

ALBA *está en su habitación tumbada en la cama esperando que sea la hora para la consulta con su psicólogo. Mira su reloj de muñeca, marca las once y media de la mañana. Se levanta y se sienta en la mesa frente al ordenador. Lo enciende y llama por Skype a GUILLERMO, su psicólogo.*

ALBA. Buenos días, Guille.

GUILLERMO. Buenos días, ¿qué tal llevas el día?

ALBA. Pues fatal, no hace ni media hora que me he levantado y ya podría añadir este día a la larga lista (*cambiando el tono*) de peores días de mi vida.

GUILLERMO. ¿Qué te ha pasado para que llegues a pensar así?

ALBA. ¿¡Pues qué me va a pasar Guillermo!?! ¡Qué llevo encerrada cincuenta días! Bueno, encerrada no, confinada, qué cada vez que digo que estoy encerrada parece que estoy metida en una lata de conservas.

GUILLERMO. Bueno tranquila, es normal que te sientas agobiada por la situación, nadie está acostumbrado a estar sin salir de casa tanto tiempo. ¿Has probado a hacer las actividades que te mandé la semana pasada?

ALBA. Sí, Guillermo sí. Cada día hago un dibujito y lo pego en la ventana, ¡pero hasta eso me sale mal! Hace dos días dibujé un prado dónde había caballos, vacas y muchos pájaros. Pues bien, aquello de prado con animales tenía poco, eso parecía aún más abstracto que el *Guernica* de Picasso. Pero eso no es todo, he probado a hacer tareas de

casa pendientes para que así se me pase el tiempo más rápido, pero tampoco ha dado resultado. He limpiado las paredes de todas las habitaciones, con sus respectivos muebles, cuadros y decoraciones chorras varias, he cosido los agujeros de todos los calcetines que había rotos, he hecho veinte bizcochos, ocho tartas de manzana, diez de queso y nueve docenas de magdalenitas de colores. ¿Y sabes qué es lo peor? Que es inminente que cambie mi forma de transportarme, creo que en vez de ir en coche podré ir rodando a todos sitios. ¿Con quién comparto los pasteles que he hecho si no puedo salir de casa? ¿¡Con quién!?! ¡Dígame algo, Guillermo!

GUILLERMO. Por todo lo que me cuentas, has aprovechado bastante bien el tiempo. También piensa que al estar sola en casa sin nadie que te de conversación pues es más difícil sobrellevarlo. ¿Has probado a hacer llamadas o videollamadas con familiares o amigos?

ALBA. Sí, pero no aguanto ni un minuto de conversación, porque cada vez que me dicen lo bien que les va el confinamiento les cuelgo. ¡Me entra una mala leche! ¡No puedo con el positivismo!

GUILLERMO. *(Se queda pensativo)*. Ya... bueno mira, voy a mandarte una máquina que seguro te ayudará a terminar con todos tus problemas.

ALBA y GUILLERMO *terminan la llamada. A los dos días, llega un paquete a casa de ALBA. Al abrirlo vemos una caja que pone "Satisfayer 3.0."*

A la hora de recibir el paquete llama GUILLERMO. ALBA no coge el teléfono porque está ocupada.